
LITERATURA ECUATORIANA CONTEMPORÁNEA

*Itinerario
de la
intimidación
desperdigada*



poesía

Jean-Jacques Dullocq

autores
cómplices
y encubridores
SOCIEDAD EDITORIAL

itinerario de la intimidad desperdigada



Jean-Jacques Dullocq

ITINERARIO
DE LA
INTIMIDAD
DESPERDIGADA

poesía



autores
cómplices
y encubridores
SOCIEDAD EDITORIAL

ITINERARIO DE LA INTIMIDAD DESPERDIGADA por Jean-Jacques Dullocq

© Jean-Jacques Dullocq

Portada: Janos

Primera edición (privada), Imprenta Paredes Vaca, 1989

Segunda edición, Tetragrama Editores, 2002

Tercera edición, 2009

LITERATURA ECUATORIANA CONTEMPORÁNEA

autores

cómplices

y encubridores

SOCIEDAD EDITORIAL

Instituto Ecuatoriano de la Propiedad Intelectual IEPI
Dirección Nacional de Derecho de Autor y Derechos Conexos
Certificado de registro N° 028624

Comentarios a: hermanoescriba@yahoo.com

IMPRESO EN EL ECUADOR

A.D. MMIX

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Agradecimientos y dedicatoria

Esta es la segunda edición de mi «Itinerario» y, la verdad, no hubiera sido posible publicarla sin la incondicional ayuda de mis amigos. La primera vez que apareció este libro, pese a la enorme buena voluntad de Olga Jácome, quien dedicó muchas horas a transcribir a máquina mis casi ilegibles cuartillas y dispuso los textos de una manera ordenada y razonable, el posterior trabajo de imprenta fue realmente desastroso, por lo que apenas permití la circulación de los ejemplares a causa de la vergüenza que me provocaba el ver las alucinantes faltas ortográficas que nunca las tuvo el texto preparado por Olga, persona en extremo meticulosa en ese aspecto. Por la razón anotada, este poemario se mantenía prácticamente inédito y así hubiera permanecido de no ser por el empeño de un viejo amigo que me animó a reeditararlo, esta vez con mayor prolijidad. No soy precisamente un fanático de la tecnología moderna, pero me he quedado muy sorprendido al comprobar lo se que puede conseguir con un buen computador manejado por quien sabe lo que está haciendo. Luego de las “pruebas de imprenta”, si es que se las puede llamar así, en la pantalla del famoso aparato, recurso al que no tuve acceso la primera vez que publicaba, quedé muy satisfecho al ver que se podía corregir hasta el más mínimo detalle y no tengo duda de que ahora los lectores no tendrán motivo de queja, por lo menos en lo que se refiere a la presentación de la obra; de lo otro, ya se verá.

Mi deuda es grande con mi “acucioso corrector”. Gracias, Pepe Neira, de verdad. Vaya también un agradecimiento a mi apreciado amigo

León Salvatierra quien tuvo la gentileza de comentar mi obra en esta nueva versión ampliada y corregida; a mi preciosa amiga Valeria Simmons, artista de la fotografía, por la composición de la contraportada.

Dedico la nueva versión de este libro a todas mis personas queridas, pero en especial, y sobre todo, a Anna Fischer Bauer, mi mujer, quien tanto y tan bien me ha soportado, con todo lo que implica esta ominosa palabra, esperando, como dijo Louis Aragon, “que mes rimes aient le charme”.

J. J. D.
Quito / 2002

PRELUDIO

La poesía es un artificio. Nada menos natural que usar un lenguaje tan complicado para expresarse. Sin embargo hay algunas de estas músicas verbales, al decir de Borges, que tienen tal poder de conjuro, tal fuerza de encantamiento, que atrapan a oyentes o lectores en una cadencia, que es una cadena, verdaderamente mágica y en ocasiones muy difícil de romper.

El poeta Jean-Jacques Dulloq Larrea, híbrido francoecuadoriano, individuo sensible, aunque se compare e identifique tantas veces con un tosco centauro, nos ofrece en este poemario –este camino– pleno de confesiones personales, de burlas y protestas, de homenajes, una obra que alude la tragedia del ser humano pensante en medio de un ámbito estrecho y descorazonador, aunque también haya espacio para la emotividad amorosa. Incluso podemos sospechar que ciertas emociones y acontecimientos vividos han sido sublimados o embellecidos. El autor se pregunta, entre confundido y rabioso, por el propósito de la existencia; y se lamenta, entre desafiante y temeroso, por la inexorabilidad de la muerte.

Uno de los aspectos que más llama la atención en esta obra es la frecuencia con que Dulloq recurre a composiciones cuya métrica y rimas tienen añejo sabor y en la actualidad prácticamente han caído en desuso. Será que el poeta, lector atento

de los clásicos del «Siglo de oro» español (sobre todo de Quevedo, de quien se le nota ferviente admirador) y en tiempos más próximos de Darío, García Lorca y Miguel Hernández, intenta revivir en sus estrofas esa fuerza expresiva, musical y rotunda, que caracteriza a la poesía escrita en castellano.

Leer a Dulloq, seguir con atención los hitos de su senda, es una experiencia emocionante digna de ser acometida.

León Salvatierra

*He who binds to himself a joy
Does the winged life destroy;
But he who kisses the joy as it flies
Lives in eternity's sun rise.*

William Blake

presentación

IMPRECISO RETRATO DECLINANDO LAS GENERALES

Nací
según me han dicho
en el año de mil novecientos cincuenta y nueve
de la era vulgar (vulgarísima)
acabándose el segundo milenio
a las seis de una tarde del siglo veinte
día martes catorce de abril.
No tengo recuerdos pero sí testigos.
Siguiendo cierta concatenación de hechos
es posible inferir que fui engendrado nueve meses antes
pero esto no es más que una mera suposición
sin más opciones que las de creer en los oráculos
de esa cabra sagrada a la que llaman ciencia.

Fui una criatura rojiza de sexo masculino
me han contado
y por mi bien no pienso discutirlo.
Qué ironía tantos milenios de evolución
para haber llegado a esto.
Ahora soy un señor de frente amplia
de estado civil casado
domiciliado en la «Carita de Dios»
y como ocupación subempleado.
Ah sí... sangre tipo B, Rh negativo.

Mis primeros recuerdos nítidos
son los de la fatal atracción que ejercían sobre mí las niñas.
Crecí luego y amplíé mi variedad de intereses
y floreció el repertorio de mis temas de conversación y acción:
la música, la pintura, el licor, la política, las grescas,
y así parezca mentira, la literatura.
Aunque me da la impresión, a veces, de que en realidad
tengo una sola conversación, pero ramificada.

Amigos he hecho y deshecho
y mi habilidad para cosechar enemigos ha sido notable.
Mucho he querido a,
y espero me hayan querido,
muchas mujeres.
He abandonado a algunas y me han abandonado otras
pero eso sí, siempre se ha mantenido en mí incólume
ese deseo inexorable
brusco, ardiente, abrumador, perentorio,
de estar siempre con ellas
de acariciarlas y besarlas.

Más de un serio lío he tenido
con quienes se sienten incuestionables propietarios
padres, hermanos, novios, maridos, amigas.
También yo he sido considerado propiedad privada
y a fuerza de ser sincero
me he sentido, ingenuamente, dueño y señor.

Van a creer la paradoja, pero no me siento mujeriego
no me mueve la ostentación, o eso creo,
sino más bien la incontenible fuerza del instinto.

Tengo la poco decente sospecha de que esos brujos
quienes en su inocente soberbia
se llaman “siquiatras” a sí mismos
esto es, curanderos de almas,
me considerarían, tal vez, un adicto, un erotómano.
Lo dudo mucho, señores del jurado,
simplemente creo, como dijera Aldous Huxley,
que no hay peor perversión sexual que la castidad.

Tampoco es que me enamore a cada instante
hay ellas por quienes nada más siento deseo
y es eso lo que les dejo muy en claro en mi propuesta.

Con el tiempo tanto amor,
tantos enfrentamientos
tanta necesidad de posesión
tantas heridas
me han dejado hondas huellas
tremendas cicatrices
profundos arrepentimientos.

Purgando penas estoy de amores y odios
y queriendo salvar a los tan frágiles recuerdos,
las pasiones, ansiedades, lo amado
los he puesto por escrito aunque con esto
creo no haber hecho más que disecarlos.

SOBRE LOS QUEHACERES DEL AUTOR

No sé cuando elegí trabajar con palabras
iniciando este oficio que a veces me da miedo.

Nadie me designó, yo mismo salté al ruedo
ahora con la edad me asombro de mi audacia.

Lector hambriento he sido de maestros antiguos
Luis de León, Cervantes, Góngora, Calderón,
Santa Teresa, Quevedo, el Fénix, ellos son
quienes me han alumbrado a través de los siglos.

He bebido también de fuentes más cercanas
Lorca, Miguel Hernández, César Dávila y Jara
Vallejo, Octavio Paz, la cuenta no está clara.

Leyendo alucinado me encontraron mañanas
que recuerdo gozoso, la memoria me ampara.
Escribiendo poemas, sólo las noches vanas.

YO, CENTAURO

Yerra quien me cree mitológico
de fábulas sacado sin propósito.
Váleme un demonio lo teológico
si me siento tantas veces un expósito.

Lo fingido me mata, yo diría,
mitad caballo soy, mitad la otra bestia
no debería tomarme la molestia
de justificar mis gustos a porfía.

Patadas recibo
patadas doy
mi parte equina
es la mejor.

Mas cuando hombre
pretendo ser
como eso mismo
me dejo ver.

la intimidad desperdigada

CONQUISTA

Vine
pero ni vi
ni vencí.

Antes debí cumplir el ineludible rito del cortejo:
esas amargas pruebas a las que me sometiste
esas constantes trampas.

Larga y paciente fue mi batalla
difícil
erizada de obstáculos.

Más de una vez quise abandonarla
atormentado por las tremendas defensas de tu fortaleza,
por las catapultas de las buenas costumbres
por el aceite hirviente de las prohibiciones.

Tuve que esperar a que tú
—enemiga y cómplice—
me indicaras en dónde estaba la brecha de tu muralla
me dijeras por dónde podía escalar hasta tu torre.

Me arriesgué a ser capturado por tus celadores
burlé la vigilancia de los centinelas

y pude por fin llegar
a la ansiada galería en la que te encontrabas.

No fue verte y tenerte.
Ya llegado a tu escondite
ya creyendo que estabas de mi lado
descubrí que todavía pretendías combatir
y si quería vencerte
cada paso hacia ti debía ser definitivo.

Arremetí encarnizado con la espada del deseo
y en vano quisiste detenerme con el escudo de los prejuicios.
Quebré tu resistencia con ataques simultáneos de palabras y
caricias
y te despojé de la armadura del pudor.

Quedaste desnuda
desarmada
indefensa
mientras yo
–excitado de visiones–
consumaba el asalto final.

Mis manos recorrieron la vertiginosa línea de tus límites
mi boca ascendió por el pedestal de tu cuello hasta tu boca
tus senos tibios
–en verdad eran tibios–
soportaron el peso de mi pecho.
Inventamos un íntimo lenguaje intraducible
nos extraviarnos en una imposible comunión de cuerpos y
voluntades
hasta llegar al más intolerable de los éxtasis.

Ahora tienes mi huella
mi señal indeleble en las entrañas
mi semilla.
Mi inequívoca marca de conquista.

**A CARMEN CASTRO
EN EL COLMO DE LA PASIÓN**

Por ti, me digo, comería tunas
con pavor, alegría y con espinas
habiendo más de una te daría lunas
por tus ojos de sol y aguas marinas.

Al abismo saltaría si me lo pidieras
no lo hagas pues tendría que cumplirlo
con salvaje gozo reirías si supieras
que estoy loco por tu amor y por decirlo.

Atrapado cada noche en cruel insomnio
por tu desdén no logró conciliar el sueño
acabaré internado en un manicomnio

sin delirios de grandeza de porteño.
De mi ansioso amor te burlas, desgraciada,
quiera el Diablo que nunca seas amada.

INVITACIÓN (INCITACIÓN) AL AMOR A UNA MUJER DIFÍCIL

Sé que las palabras son un rodeo cuando quiero decir algo
mas tengo cosas que preciso hacértelas saber
cosas que quiero que las sientas.

Tú me dices sí
me dices no
juegas conmigo
me provocas
me irritas
me niegas
te niegas.

Vives dudando entre el deseo y el miedo
deseo de entregarme tu cuerpo
miedo del arrepentimiento.

Y es que tienes tus motivos para temer:
no es fácil liberar a los instintos
después de tantos siglos de opresivos juegos.

Reglas, conducta, ética, moral,
todo trivial
todo podrido
todo gastado.

Ni los vientos nuevos
ni los huracanes
han podido voltear las sólidas rocas de los prejuicios.
Pero yo te advierto que el tiempo hace cambiar
que el tiempo hace olvidar
y son pocos los que esperan a un amor la eternidad.

Por eso será más difícil atravesar el río devastador del olvido
que salvar el estrecho arroyo que ahora nos separa.

A UNA DAMA QUE ME ESPIABA CON VISIBLE DISIMULO EN UNA FIESTA

No me digas mujer que no me has visto
desde el mismo momento en que hube entrado
en esta jaula de leones, atrasado,
te juraste: esta noche cae el listo.

¿Quién puede estar seguro de las cosas?
sólo Dios, al decir del buen creyente,
pero por tus miradas sospechosas
imagino que te traes algo en mente.

Si de verdad te gusto ¿a qué negarlo?
tal vez tu enorme vanidad no lo permita
el jugar tanto rato al pon y quita

lo único que consigue es arruinarlo.
Yo te ofrezco mis respetos señorita
si los quieres podemos intentarlo.

SONETO EN ALEJANDRINOS

A Olga Jácome.

Como negras cortinas descienden tus pestañas
ocultando egoístas lo negro de tus ojos
debo esperar ansioso que pasen tus enojos
y engañándome entero soñar que tú me extrañas.

Cada vez que me dejas en esta alcoba oscura
perdiéndote de mí en tus reinos de ensueño
yo quisiera alcanzar de una manera pura
la imposible suerte de ser siempre tu dueño.

Pero el destino amargo se complace en burlarme
quebrando con dureza mis más fuertes anhelos
tú me esquivas, me rompes, juegas a despreciarme

y ominosos presagios me cubren como velos.
En esta noche triste de cruel melancolía
recuerdo alucinado que ya lo presentía.

INCOMPREENSIBLE MARICRUZ

Vas a trasmano de la vida, en contravía,
y te entrecruzas con la gritante masa
por quererte ando ardido y la partida
va perdida pues no puedo darte caza.

Te me escures como el agua entre los dedos
tan eres de nadie que ni siquiera tuya eres
tus amores que me estragan y tus necesidades
son infinitos y opuestos a mis pareceres.

No es tanto que mi voluntad quiera imponerte
más bien es comprender lo que te mueve
sospecho no ha de ser ni Dios para quererte

sino alguna oscura e incomprensible gana
que cambiar pudiera el día de mañana
y arruinar mi vano intento de entenderte.

AL FINAL LA DUDA

A Valeria Simmons.

Imagino que tú y yo sabemos ciertas cosas:
sabemos por ejemplo
que quisiéramos entreverar nuestros cuerpos
y rozarnos
tocarnos
y explorarnos.

Y en noches de agitado insomnio
pensamos y pensamos...

Yo en tus felinos ojos, casi salvajes, inquietos
que pueden expresar las más variadas cosas
calidez, amargura, deseo,
tristeza, ironía, furia,
complicidad, alegría, ansiedad.

Tú acaso pienses en mi larga figura
en mi eterna arrogancia
en mis malditos gestos.

Nos perdemos negándonos
nos huimos queriéndonos

Mas ¿no será mejor así la cosa
–eso de mantener intactos los deseos–
en lugar de al final morir de aburrimiento?

MALDITO SEA EL SENTIMENTALISMO

¿Odiame por piedad yo te lo pido?

No puedo yo decir tamaña cosa
ni olvidarme de tu gracia deliciosa
hay cosas imposibles de olvido.

Nos fue muy mal, eso lo reconozco,
me faltó serenidad y maestría
querer a nadie puedo como te quería
eres la mujer más suave que conozco.

Difícil este asunto de la convivencia
sobre todo cuando no se ha madurado
tuviste, es verdad, mucha paciencia

pero mi falso orgullo lo ha fregado.

Memoria tendré siempre de tu bella presencia
y aunque distante me halle no quemaré el pasado.

MUJER-ISLA

A Tania Miranda.

Peligrosas
amenazantes son tus costas.
Arrecifes
escollos traicioneros te rodean.

Arrastrado por las olas
yo llegué.
Los maderos de la necesidad y del deseo
me sostuvieron.

Soporté la borrasca que agitaba la aguas
vencí al viento y a la lluvia que azotaban
y por fin encallé en tu pedregoso litoral.

Ante mí se elevaban verticales acantilados,
rocosas escolleras.
¿Eras salvaje reina de un dominio coralino
tortuosa hechicera de inesperados rituales?
misteriosa, primitiva,
milenaria, primigenia.

Quise creer que provienes de remotas edades
que en tu selvas se mezclan deliciosamente

los pigmentos de las razas que en ti convergen.
Vestirás sin duda con pieles de ocelote
delicados collares penderán de tu cuello.
Dirigirás enigmáticas liturgias
impartirás incomprensibles sacramentos.
Relucirán tus minerales ojos de topacio
desbordará sensualidad tu cálido y moreno cuerpo
tus muslos de madera oscura atraerán hasta al fuego
tus colinas serán manantiales de embriagadores elixires.

Por buscar tu centro escalé los farallones
por hallar mi pasión desafíe desfiladeros
y me sumí en la niebla que te rodeaba protectora.

Confundido quise orientarme en tan blanca envoltura
Orientado hubiera querido confundirme...

Allí estabas
no isla ya
simple cabo perdido en el perfil infinito de la costa
si acaso visitado por la brisa
yermo paraje e inhóspito
flagelado por innecesaria agua de lluvia.

Despecho es lo que siento
sólo me queda el regreso.

SOBRE LO REPENTINO DEL DESEO

Hay ciertas noches de apretada oscuridad
en que despierto sacudido por latigazos de deseo
palpito con desbocada pasión de macho cabrío
y recorro sigiloso los contornos de tu cuerpo.

La mágica tibieza de tu piel se va encendiendo
calor apasionado, gemidos que vienen desde el sueño
y se vuelven llamarada en su camino a la conciencia
en la ciega negrura de nuestra habitación nocturna.

Arrecio en mis caricias con progresiva impaciencia
estás por fin despierta; mas no eres tú, eres otra:
afrodita en tus venas, teodora en tus palabras.

Atravieso tu ruta, bebo en tus manantiales
me elevo apasionado, hago de ti mi templo
y en la tiniebla profunda te entrego mi legado.

RUEGO DE BURGUÉS APALEADO

A Anna, mi mujer.

Dime que me quieres
por favor.

Esta noche entre las noches necesito oír esas palabras
esperando sea cierto lo que te pido decir.

No quiero extrañas fórmulas de amor
ni sofisticadas muestras de deseo
oír “te quiero”
nada más.

En esta crónica guerra que es la vida en la ciudad
de tráfico imposible, de gente insoportable
quiero que cuando lleguemos al refugio
sacudamos el polvo urbano del odio
acabemos con el gas asfixiante de la intriga
y las aguas negras de la competencia
y después de un baño físico y mental
me digas esta noche que me quieres.

CONFIDENCIA DEL DESTERRADO

A Manuel Federico Ponce, con mucho aprecio.

Hoy con furia ella me ha dicho
que me vaya de la Tierra del eros
me ha negado sus besos,
me ha prohibido que respire su mismo aire.

Si me obliga a emprender tamaño viaje
pronto seré catarata despeñada
arena azotada por el viento del desierto
cataclismo en el vientre de la tierra.

Caminaré junto a los hijos de la noche
deambularé entre sombras sin sustancia y sin forma
por médanos de memoria, por fangales de olvido,
ni en la amistad hallaré un puerto que me acoja.

Trataré de apelar a su sentencia
así no haya tribunal que acepte mi pedido
si no consigo que revoque mi condena
no sólo desterrado seré sino difunto.

PROMENAZA

Pero hombre...

Así muera en el intento
Carmen Castro Acuña
en los confines del universo.

Así tenga que reptar
Carmen Castro Acuña
por el más angosto desfiladero.

Voy a buscarte
inasible Carmen Castro
y va a ser mejor que no te encuentre...

de grandeza atormentada

ELEGÍA AL POETA ENTRE LOS POETAS

Federico García Lorca

nueve sílabas al rojo vivo de un nombre de poeta
quemando para siempre la piel de este planeta.
¿Fue contigo como con Antoñito el Camborio
a quién sus primos Heredias envidiaban?
¿por eso ordenaron que a tu cuerpo acribillaran
esos bichos miserables en su odio?

Imagino que esa rabia enconada que sintieron
la sintieron porque tú no eras un símbolo vacío:
eras la realidad del hombre puro, sincero y sereno
que resulta tan raro de encontrar en el camino.

Te mataron porque tu alegría era genuina
tus locuras inesperadas y geniales.

Y eso no se perdona. Jamás perdonarán
los insignificantes hombres de este mundo
moralistas, cobardes, hipócritas y montoneros
a alguien a quien descubran superior y distinto.
No desaprovecharán la oportunidad de atacarlo
y, en manada a ser posible, destrozarlo.

Federico, siempre me deslumbraron tus versos fabulosos
tus romances, canciones, dramas sangrientos, sonetos.

Leyendo tu biografía no he hecho más que envidiar
tu miedo a perder la maravilla, la jovialidad,

la guitarra, la alegría, el teatro, los títeres, el piano,
las giras, los recitales, el llanto por tus difuntos.
Aún duele tu horrible fin en el que estoy seguro
no les diste el placer de asomar temeroso
de frente a los malditos, la espalda contra el muro
aceptando la muerte con temple desdeñoso
valiente, solitario, fatalmente en Granada
al ver esos fusiles con sus bocas de fuego
pensaste en tus eternas, verdes noches y luego
entregaste la vida en esa madrugada*.

* De acuerdo con ciertas versiones sobre el fusilamiento de García Lorca, a éste se le disparó por la espalda, junto a otros tres prisioneros, en un camino rural junto a un olivar, poco antes de llegar a *La Fuente de las Lágrimas*. Personalmente prefiero imaginarlo solitario en el paredón, desafiando con la mirada soñadora a sus asesinos.

RESPECTO A CÉSAR DÁVILA ANDRADE

Hubo una vez un poeta magnífico
que con devastadora fuerza aterrizó
en el ánimo conformista y mojigato
de una ciudad ultramontana y feroz.

En esa comarca de gente secretamente apasionada
–extraña mezcla de Jardín del Edén y de Parnaso–
pisoteó las flores marchitas del sentimentalismo lacrimoso
las alabanzas hipócritas y el costumbrismo pintoresco
y trajo consigo la fuerza telúrica de la naturaleza
el hondo e insoslayable dolor de la especie
el misticismo auténtico, ajeno al rito,
que nos espolea desde hace milenios.
Y abrió un sendero por entre la maleza circundante
armado del machete de su obra visionaria.

Al espíritu de este hombre amargo y tierno quien dijera:
“¡Cada cima es un obelisco hacia la muerte!
¡Cada crepúsculo, un paulatino funeral!”
a este hombre de sangre fugitiva
que de un tajo tomó un atajo para alcanzar su ebúrneo cielo
recuerdo con pasión y reverencia
cuando siento que me vence el desaliento.

**PROFUNDA AMISTAD
CON MIGUEL HERNÁNDEZ**

Debí ser, señores, la sombra en otra vida
del poeta español Miguel Hernández
con él en Orihuela simple pastor de cabras
con él en la prisión un bronco hombre perdido.

Nadie como Miguel para hablar de ternura,
de mujer, de amistad, de hijos, de labranza
sus rimas son tan puras y su pasión tan ancha
que rebasan Iberia, el mundo y la locura.

Miguel de la palabra, sangre roja de España.
Miguel, grito feroz contra la mala ventura.
Miguel de tierra y luna y de toros bravíos.

En el tiempo presente sigo estando contigo
pues las noches de vino siempre brindo a tu nombre
y en tu nombre querido canto tus versos, amigo.

RESPECTO A LOPE DE VEGA

Dime si a tus soledades vas
creo que a tu soledad has vuelto
es que para estar contigo
no bastan los pensamientos.

Ya fueras cortesano o sacerdote
dramaturgo o poeta de los buenos
la gente siempre ha hablado de tus dotes
de tus versos ardientes o serenos.

Pasmado estoy de tus contradicciones
y de lo enorme de tu pensamiento
tan grande es la fuerza de tus emociones

que a través de los siglos aun la siento
porque estás, señor, clavado como un garfio
en mi mente, señor, Lope de Vega y Carpio.

RESPECTO A FRANCISCO DE QUEVEDO

Quién del dolor me enseña dejándome transido
quién del amor discurre con furor atrevido.

Señor ilustre y duro, ánimo chocarrero,
con mis palabras rotas agradecerte quiero.

Cada soneto tuyo fue como un son de guerra
cada sentencia fiera hizo temblar la tierra
y hablando del amor no hubo quien te iguale
sabiendo que también para la burla vale.

Hoy te evoco, es verdad, pero lo hago inseguro
quizá algún día entienda, detenido ante un muro,
de pasiones, canciones y oraciones resacas

que grandeza no hay en las palabras huecas
ni el camino se sigue con el paso perdido.
No hallo mayor ventura que haberte conocido.

**TRISTEZA POR
EDUARDO MENA PUENTE**

Que muy dramático me pongo en los poemas
me criticabas, Eduardo, con expresivo gesto
en éste vas a perdonarme lo que he puesto
pero tu muerte me ha aturdido de la pena.

Las tantas discusiones que tuvimos sobre arte
tu grave obsesión por lo definitivo
con nostalgia razono en el triste motivo
de no poder ser nunca más tu contraparte.

Sincera rabia siento contra esta puta vida
que no está completa si no acaba en muerte
la verdad te burlarías de esta rima perdida

que impajaritiblemente va a asonar con suerte.
Qué cosa extraña, Eduardo, dirigirme a un ausente
no de espíritu, hermano, de cuerpo solamente.

CONVERSACION CON JOSÉ RICARDO
(con el perdón del señor Cervantes)

A José Ricardo Salvatierra, con admiración, respeto y cariño.

- Me disculpa, José, lo atrevido.
- No me digas, colorado, andas bebido.
- Una pregunta preguntarle quiero.
- ¿Dejaste destapado el tintero?
- Tal vez, doctor, deje abierta la vida.
- El ser cursi, pendejo, es tontería.
- ¿Metafísico estoy?
- Es que no comes.

Y como sigas imitando a Rocinante
lo que creo te haga falta es una amante.

discutibles opiniones

AUNQUE NADIE LEA POESÍA

A François, con las debidas reservas...

Hoy me preguntó mi hermano
en condescendiente tono
casi burlón
¿por qué escribes?
si en estos tiempos casi nadie lee poesía
y menos te leerán a ti que eres casi nadie.

Tal vez para los amigos
respondí un poco amostazado.
¿Tendrás amigos?
siguió con su cruel inquisición
y de todos modos la opinión
de las personas cercanas cuenta poco
nunca están a salvo de prejuicios,
cariños u odios.
Escribo por necesidad
traté de defenderme.
Por necesidad sólo sobrevivir
me replicó.

Para sobrevivir precisamente escribo, hermano,
así la huella de mi paso se borre al día siguiente
escribo por dejarme en claro algunas cosas

redondear los pensamientos que me bullen por adentro.
Esta es una pelea en contra de la nada que seré algún día
una pelea contra la muerte que barrerá mi recuerdo.

Como el náufrago que lanza al mar su mensaje en la botella
sin saber si tendrá o no destinatario
así escribo yo, sin aspirar al honor o a la gloria.
Escribo para comunicar a otros seres
la mayoría desconocidos
mis ideas.

En escribir me va la vida
no veo cosa más importante en este mundo.
Y qué más da si juzgan si vale o no la pena
lo que he sentido, lo que he pensado,
lo que he dudado, lo que he creído,
en el extremadamente improbable evento
de que ellos se encuentren con mis versos.

Lo que cuenta en verdad, hermano mío,
es haber querido compartir
así fuera una mínima parcela
de ese vasto e incesante universo
prerrogativa de dioses
atreimiento de humanos
que es la creación.

ABSURDO JUEGO

En el viejo juego de impresionar a los demás fui un experto
mas hoy, después de tanto chapalear, he comprendido
con fatalidad y amargura el tiempo haber perdido
en las aguas brillantes pero oleosas de lo incierto.

¿Qué alegría puede haber en decir tantas falsedades
siempre esperando que los oyentes se sientan abrumados
soy superior, diciendo, mi gloria es la de seres elevados
y no ser más que la bíblica vanidad de vanidades?

No es arrepentimiento de haber sido falso lo que siento
es la inutilidad de esos afanes idiotas e insensatos
en el enfrentamiento absurdo con cuatro pelagatos

a quienes no les importaba que estuviera exagerando
sólo querían oír el ruido de los prestigios de viento
y yo sin advertirlo mi tiempo asesinando...

**ESTA ES LA MÍA, VINICIUS*,
(A PROPÓSITO DE RECETAS)
PERO TIENE CODA**

Me gustan las mujeres altas y esbeltas (no delgadas)
pues los muslos deben tener una firme consistencia.

Las piernas precisan ser largas...

los senos erguidos, desafiantes,

que quepan cada uno en cada palma de las manos.

Las nalgas, ah, las nalgas serán muy pronunciadas

y tendrán una curvatura de vértigo

se moverán con un levísimo contoneo

que provoque mil miradas rapaces.

La cintura pido estrecha y las caderas amplias

tan estrecha la cintura

que casi pueda rodearla con mis dedos

tan amplias las caderas

que sean como un estilizado arco ojival.

Ventre plano por favor

con un ombligo traído desde Persia.

Los hombros delicadísimos

como moldeados por las aguas de un río de montaña.

El cuello largo y fino

delgado pedestal de la cabeza.

* El autor se dirige al poeta brasileño Vinicius de Moraes, autor de un poema titulado «Receta de mujer».
(N. del E.)

La piel...
toda la piel debe ser infinitamente acariable
con una tibieza que haga sentir que terciopelos y alabastros
son meras materias inertes.

Nada de perfumes fuertes
basta el aroma natural de las madre selvas en flor.
Tampoco deseo pintura
quiero piel pura.
Y entonces la cara...
¡qué complicación!

Necesariamente ojos grandes,
con cejas expresivas y pestañas espesas,
nariz fina, boca apenas carnosa, pómulos altos,
orejas diminutas.
Cabellera real, larga y undosa

¿Falta algo?
Ah sí, el carácter...

Vea usted, por fin llegamos al tronco del árbol
después de habernos ido tanto tiempo por las ramas
y es aquí donde naufraga mi receta.
Quién me mandó a cocinar camisa de once varas.

¿Qué se puede pedir,
qué se puede decir de su carácter?
Rasgos inaprehensibles, tarea imposible.
¿Qué es ser buena, qué leal, qué animosa?

Realmente las recetas son como esas ensoñaciones diurnas
en donde cada pequeñez sale perfecta.

Day dreaming que se dice ironizando en inglés
pero sólo están en la mente del soñador
nunca en la vida
pues las mujeres auténticas
aquellas –paradójico– hembras de alucinación
escapan a toda pretensión de describirlas.
Con un gesto te conquistan y con otro te hunden
no importa si tienen olor fuerte o grande la nariz
si la cintura ha desbordado su contorno...
cuando en verdad ese algo indefinible
que las vuelve imprescindibles
te ha atrapado
no hay sosiego
ni sosordo
por quién sabe cuanto tiempo.

Y descubres con estupor
que te podrías enamorar de cualquiera cualquier rato
que el amor eterno y excluyente es imposible
y que algunas usan la más negra de las magias negras
para enamorarte.
Y todo deja de importar
pierdes el sueño y la dignidad.

Te cansas hasta de la más fiel y cariñosa
tu seguro pájaro en mano
persiguiendo a las cien que vuelan inalcanzables
(lo malo es que si acaso las alcanzas
muchas pierden la única gracia que tenían
como hasta Gustavo Adolfo Bécquer se dio cuenta).

Nada está escrito, contradigo a los libros sagrados:
cada mujer es distinta y cada situación irrepetible.

No hay mujeres ideales, desafío a los poetas románticos.

Mujer de receta
como toda receta que se respete
nunca sale como uno se la imagina.

PASIÓN POR LA MÚSICA

A Denise y Guillaume que viven (y mueren) por ella.

Ah diablos, la música es lo que más me gusta en esta vida.

Poniéndose en la odiosa situación de comparar
ese lenguaje apasionado y retorcido que llamamos poesía
la verdad no le llega ni a los talones en belleza.

Es que la música comunica directamente las emociones
incluso las provoca
es la forma de expresión más rica, intensa y total
nunca deja de atraer tu atención
así sea inconsciente
tu estado de ánimo siempre se modifica
en presencia de la música
si es alegre y movida te impulsa a bailar
si triste y melancólica a llorar o evocar
si es Shostakovich te confunde
y si Arnold Schömberg te abruma.
No necesita intermediarios que expliquen las cosas
te llega directamente.

Y conste que no es que desdeñe a esos interesantes híbridos
que se llaman canciones
(si a las malditas óperas con sus horribles recitativos)
pero es la música instrumental la que más me fascina

y me encanta la voz humana, pero en plan de instrumento,
no me interesa lo que digan los cantantes
eso distrae.

Ser con esa corriente de aire modulado que percute
que vibra, que gime...
ser con ella abstracción pura
ser invisible onda de sonido
ni el sexo provoca un placer tan profundo y tan extraño.

No hay nada en este mundo como oír el concierto 1060
del inabarcable Johann Sebastian Bach
en el digno volumen adecuado
para entender que, aunque hechos de barro,
podemos aspirar a la divinidad.

ACCIONES Y REACCIONES

*A mis amigos,
los consecuentes ideólogos de salón,
cordialmente.*

Cantando los cantares
temiendo las prisiones
con verbo incontrolado
y odio en las emociones.

Quién dijo compromiso
con cambiantes ideas
quién decide a la hora
de las ardientes pruebas.

Se llenan de palabras
huyen de las acciones
locos como las cabras

buscan las perfecciones
soltando abracadabras
tejiendo explicaciones.

SONETO

*A una señorita,
quien habiendo oído que me acusan de poeta,
me pide insistentemente que le dedique unos versos.*

Dime si de la nieve tú quieres la frescura
o del arroyo claro el discurrir sereno
esas cosas idiotas denuncian tu locura
y yo preferiría callarte con veneno.

Me falta la dulzura del poeta romántico
que de las cosas simples tanta alharaca hace
si en un verso no importa el asunto semántico
con palabras gastadas puedo lograr que pase.

No hago rimas preciosas de delicado fuste
en muchas ocasiones me salen espantosas.
Si perdiera mi tiempo en esperar que guste

con espinas podría comerme hasta las rosas.

En esta hora de ira no me lleves aparte
con el genio que traigo pudiera estrangularte.

RECOMENDACIÓN A LOS CONFORMISTAS PUNTALES DE NUESTRA NOBLE SOCIEDAD

¿Qué vienes a contarme
mi estimado sujeto?
¿has escrito un poema?
¿la mar cruzaste a nado?
¿inventaste la pólvora?
¿estás embarazado?

Si vienes a decirme
que te aburre el trabajo
que las botellas de whisky
se han vuelto inalcanzables
que quieres trasladarte
a un barrio elegante
que peleas a diario
con tu señora esposa
que el precio de los carros
es cada vez más alto
que en la empresa te aprecian
por ser un buen muchacho
que extrañas tu juventud
de farras y mujeres...

Puedes irte al carajo
que eso no me interesa

huyo de lo mediocre,
de lo soso y lo práctico
historias como esas
se oyen en cada mesa.

Qué es lo que ocurre contigo
¿murió tu imaginación?
Yo quiero oír cosas nuevas
que rebosen de pasión.

¿Sobre qué estás leyendo?
¿has hecho en estos días
algún descubrimiento?

Sólo hablas ansioso
de cómo hacer dinero
en grandes cantidades
en el más corto tiempo.

No es tan prudente amigo
ahorrar para el futuro
el pescado se pudre,
el pan se vuelve duro.
Viaja hacia el Himalaya,
conquista una montaña

Si la vida que llevas
es tan pobre en sucesos
te recomiendo saltes
con la soga al pescuezo.

SOBRE EL SIGNIFICADO DE LAS COSAS

Sí, sí, sí, es bueno que las cosas queden claras
me dijo aquel señor con discutible suficiencia.
¿Qué significa “bueno” qué cosa son “cosas” y qué “claras”?
le pregunté al distinguido por oír sus argumentos.

No me vengas con esos tecnicismos
respondió roñosamente el semianalfabeto.
Se jodió entonces, paisano, el asunto no se aclara.

Sí, sí, sí, contrafiruz de fe remolineante
tentativa calisténica aclamada
multidisciplinaria separación de caracteres
compromiso sectorial proletariante
¿liposucción menopáusica apreciada?

Por el lenguaje conoceréis su ideología
¿o tal vez si es que hay sabiduría?
Que cosa tan tremenda, mama mía.
Y el intérprete quién es
¿alguien tan infalible como el papa
o intocable como el ilustre Elliot Ness?

A ESE ALTO SERVIDOR DEL ESTADO

Quién te viera, fulano, ahora en ese cargo
con chofer, secretarios y otros esbirros varios
declarando indignado contra la corrupción
cuando todos sabemos que eres un ladrón.

No me extraña en donde estás ni como allí has llegado.
El político, como otras alimañas, ha de mudar de ropajes
pero eres casi inconsciente de tus actos, lo tengo asegurado,
te ciega tanto la codicia que no percibes lo que haces.

No faltan ciudadanos que te acusan ardiendo en santa cólera
será que lamentan no ser ellos los que ocupen tu lugar
pues con un buen soborno venderían hasta su ánima
sin tener empacho en defender a quien fueron a acusar.

Temes poco robar, la impunidad es una garantía
de los que, como tú, se encuentran en tan interesante trance
con leyes a la medida siempre se logra una amnistía
los buenos amigos ayudan, ya tendrán ellos su chance.

Sé de la envidia que despiertas y de tu entusiasmo,
del placer malsano con que ostentas tus nuevas riquezas.

De nada serviría que comprobaras el marasmo
de la gente que no tiene qué servirse en sus mesas.

Sabes, no me gusta esta idiotez de ponerme moralista
fustigando tu ambición, de seguro sólo humana condición.

¡Caramba! quién sabe si lo que necesito es un analista
que me haga normal y me cure de tan redentora obsesión.

A LOS SABIOS CRÍTICOS

“Hay que respetar la opinión ajena”.

Desbarran los señores desde sucios corrales
yo siempre he sostenido, muchos me han apoyado,
que lospreciados críticos se igualan a las mulas
por estériles, por tercós y por descastados.

Qué saben los benditos de emprender creaciones
quién poder confirióles de decir lo que es bueno
yo barrunto que muchos gruñendo en barracones
lo que quieren lograr es un puesto en el cieno.

Citando diez mil libros de otros más listos que ellos
se imaginan felices tener autoridades
de sabihondos señores de calientes comadres
y con grave presencia emiten pues sus fallos.

Más que opiniones dar, quieren dictar decretos:
fulano, su amiguito, magnos poemas hace
zutano, su enemigo, nada valioso ha dado
mengano, que rebuzna, con adulaciones pase.

No es novedad que intenten descargar sus rencores
diciendo estupideces de todos los sabores

el mejor que conozco es un analfabeto
que a falta de otra cosa quiere lograr respeto.

¿Críticas a los críticos? qué criticón te has vuelto
¿no haces lo mismo tú con fervor resentido?
Si de críticos crítico eres y hasta hoy no has caído
pronto serás aplastado y con tu obra revuelto.

DESCREDO

A León Salvatierra.

No quiero ser moralista
pero lo soy.
No quiero creer en absolutos
pero creo en ellos.
No creo que haya bien ni mal
pero no dejo de juzgar
a quienes hagan lo que no me gusta.

“Hay que estar comprometido con algo”
claman con furia unas voces.
“Hay que respetar la opinión ajena”
exigen violentos los de más allá.

Y así vamos, ávidos, buscando el orden perfecto
desesperados sedentarios necesitados de certezas
batiéndonos extraviados con nociones imposibles
ansiendo locos encontrar respuestas indiscutibles.

Y yo
casualidad hija de incontables casualidades
mínimo parásito que medra en la corteza
de un miserable grano de polvo en el espacio
no puedo creer con mi intelecto
que haya algún propósito divino.

Pero la turbia esperanza de que exista
repta tortuosa por debajo de mi pecho.

SOBRE LAS RIMAS

“Si tu boquita fuera de mayonesa
yo me la pasaría besa que besa”.
Pero qué tipo tan imbécil eres, tipo,
¿te imaginas si realmente la su boca
de floja mayonesa estuviera hecha?
al primer beso quedaría deshecha
deformada.

¿Y no has pensado en lo grasoso del asunto
en el colesterol y la boca pringosa
en el sabor y la camisa manchada?

Qué imaginación tan pedestre nos demuestras
con rimas tan absurdas como éstas.
Cualquier estupidez se hace posible
así la digestión sea temible:
“hay un gatito en el techo
para mí que está arrecho”
“se fue de gira tu abuela
a Juan le duele la muela”
“en qué pensarán las vacas
¿en acostarse en hamacas?”
“me gusta la calistenia
estudian sobre la tenia”.

DE COMPROMISOS Y AFINES

Averiguas, zutano, que con qué estoy comprometido
si soy de izquierda en verdad o por deporte,
prestigio, estupidez, vanidad o interés.

Compromiso con nada te respondo, ciudadano,
compromiso, si hay alguno, es con la vida
me produce acidez estomacal el sectarismo.

El señor Bertrand Russell, prestigioso caballero,
cuando le preguntaron si por sus ideas moriría
con verdad respondió “podría estar equivocado”.

No quiere decir esto que uno no defienda lo que cree
si no que es muy grave llegar al fanatismo extremo
de quien nada acepta sino lo que algún diablo ha decretado.

Pensar, tener criterio, cambiarlo, eso es lo humano
así las dudas constantes parezcan cosas de inseguro
una mente vigorosa no teme mil veces comenzar de nuevo.

RESPONSO

a Marco Vinicio Bautista Baldeón.

Hermano de morir habemos
nunca faltará una zanja oscura
o una vieja cama de hospital.

Tampoco aquellos dulces individuos
deseosos de facilitarnos el pasaje
que al otro mundo nos envían con ultraje.

Y no importa que nos digan que somos
simplemente
una célula del cuerpo social

o que repitan hasta el infinito
tontamente
que somos únicos e irrepetibles y que nada va mal.

Pues no será por ello menos cierta
esa terrible mentira
de que la muerte a todos nos iguala.

RESPUESTA A UN SEÑOR QUE ME INDICA LO QUE SE DEBE Y NO SE DEBE ESCRIBIR

Me enteré que “ideología” no ha sido palabra poética
tampoco lo serán “marxismo” y otras graves locuciones.

Prohibido tendré mentar los opios y las religiones...
la belleza sólo brilla en una historia patética.

Muy duro me va saliendo el aceptar una estética
que me indica cada cosa que puedo escribir sin miedo
pienso que hasta a Quevedo lo acusaría un dedo
y a Ramón del Valle Inclán una frase esperpéntica.

No faltarán los sabios que la impongan afanosos
doctores y catedráticos de verbosidad brillante
si tienen ciertos problemas les recomiendo un laxante

que es mejor echarla lejos que proclamar orgullosos
que aquella que los microbios engullen los muy golosos
los doctores consideran tiene el valor de un diamante.

DIÓGENES

A José Neira Rodas.

La búsqueda del conocimiento
me suena ahora a malas palabras
y en esta pesada noche de bochorno
otra vez soy un centauro apurado.

Los viejos goces elementales
de un poco de sol y de aire puro
los he cambiado yo
por el cáncer al pulmón
y una conversación
en la atmósfera viciada de un salón.

Qué tanto andas buscando, mi estimado,
¿pretextos para querer seguir viviendo?
Hombres sabios no hay ni con linterna
y no busques la ayuda de otras magias
luminarias, un fanal e impaciencia.

Qué te queda ahora entonces, compañero
¿la intuición oscura e insidiosa
la secreta sospecha, maliciosa,
de que todo no es más que una terrible coincidencia?

CULTO DEL CARGO

Hay quienes creen que el poema debe ser muy retorcido,
críptico, misterioso,
y lo llenan de dudosos símbolos y guiños
de palabras e imágenes
más que evanescentes, enrevesadas.
Ayayay
cuanto más incomprensible el poema
tanto mejor el poeta.
Y conste que no estoy criticando
el usar un lenguaje asaz rebuscado.
¡Dios me libre!
Pienso más bien
que esas sorprendentes combinaciones de palabras
en las que, por lo menos a mí, algunas veces
se me escapa el sentido y el propósito
pretenden nada más impresionar a los incautos.
Pero, naturalmente, puedo estar equivocado.
¡Será, sospecho, que esos oscuros revolcones del idioma
no son más que un efecto del culto del cargo*?

* Sobre "el culto del cargo" se puede consultar en el capítulo V de la sección «Civilizaciones desaparecidas» del famoso libro «El retorno de los Brujos» escrito por Louis Pauwels y Jacques Bergier. (N. del A.)

ESQUIVANDO A MI POSIBLE REDENTOR

No te empeñes, predicador, en convertirme
creyendo que ya estoy en las garras del Maligno.
Tu ingenuidad me sorprende hasta aturdirme
y a mis argumentos tu sordera me resigno.

Mas no por eso dejaré de despreciarte:
sospecho son los hombres los que inventan a los dioses
y no ocurre al revés como podrás imaginarte
así te estremezcan de horror mis impiedades.

No obstante, por si acaso te condenes
por estar tan cerca de este impenitente pecador,
reza la oración sagrada de tu respectiva secta
tal vez te tranquilice en algo, aunque no tenga valor.

ADMIRABLES “PICOS DE ORO”

Hay una cierta clase de imbéciles que pretenden
parecer sabios siendo incomprensibles
(la mayoría lo logra, vea usted).

Hay una cierta clase de tarados que se asombran
de la sabiduría aparente expelida
por los señores a quienes no llega a comprender.

Me parece razonable darles el beneficio de la duda
a ciertos oradores en ciertas ocasiones:
es posible que sean muy capaces y que estén muy preparados
y les haya tocado un público estúpido e ignorante.
Puede ser.

Pero cuando los pasmados del auditorio no reparan
en que ciertos habladores no expresan absolutamente nada
que su lenguaje está hueco y no tiene significado
que no quieren más que impresionar
impresionar y nada más que impresionar
hinchar más aun sus hipertrofiados egos ante la multitud
eso es lo que me enfurece.

Cuando coinciden la repelente viveza del ignorante,
del tipo pomposo y vacío, un tonto-vivo, vamos...
pero aun un poco menos incapaz que sus oyentes
y la torpeza de estos últimos –de ignorancia enciclopédica–

a quienes fácilmente se les engatusa
con palabras altisonantes, con símbolos elementales,
a quienes todo brillo les parece oro...
el espectáculo a soportar es deplorable
y me recuerda al del niño y el rey desnudo.

En el fondo de estas pobres semiconciencias, yo sospecho,
se agazapa la inferioridad que corroe a unos y otros
la inseguridad que quieren espantar dando gritos
convenciéndose a sí mismos de que entienden algo.

AÑAÑAY

Yo entiendo que no faltan señores jactanciosos
que narran de su vida incontables aventuras.

A veces, puliendo mis versos,
me encuentro parecido a ellos
y siento algo extraño, no sé... parecido a la vergüenza.

Contar qué a quién, impresionar por qué
¿no es que presuma sino que soy sincero?

No me digas que modestia aparte,
o no aprendí a controlarme y mi lengua larga
que yo quiero creer que arrasa como un látigo
y hiere dignidades
y quiere causar envidia con sus veleidades
realmente no está controlada por el cerebro pensante
sino por las más dudosas y torpes emociones.

Hablando claro ¿y qué ser esto o ser aquello?
y por qué hacerlo público con morbo narcisista
nunca dejar la payasada exhibicionista
y hasta pagar por ser llamado bello.

¿Pero será, por el Diablo, que somos tan inferiores
que tan difícilmente podamos sentirnos seguros
mientras no hayamos, con ansia, provocado
la miserable admiración de los demás?

SOBRE LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN

¿De qué libertad de expresión hablan
los distinguidos esbirros de los poderosos
en las supuestas democracias representativas
que sólo representan a los más sectarios?

Libertad de expresión en verdad sólo la tienen
los democráticos dueños de los medios de información
o los dueños de estos dueños
—el testaferrismo se premia en esta vida—.
Son ellos quienes deciden lo que se publica o no se publica
y ay del que se oponga
si alguien lo hace y denuncia una manipulación
enseguida consiguen meterlo preso por difamación.

Esta cultura *democrática* es en realidad una conjura
y dentro de ella están los más astutos y abusivos
el que el poder corrompa no es una simple frase
es una realidad que se comprueba día a día.
Vean si no los famosos traficantes de influencias
que de ningún chanchullo dejan huellas.

¿Y qué hay de los informadores
cronistas, editorialistas y otros amarillistas?
Deforman los hechos
los presentan como quieren

siempre de acuerdo con *los más caros intereses de la patria*
que por extraña casualidad siempre coinciden con los suyos.

INMORTALES CAMPEONES...

Este es, señoras y señores,
el inefable mundo del libro guiness de los récords
¿cuántas avestruces has matado con un mazo
encaramado en chulla pata sobre un poste
mientras cien avispas te escuecen la nariz?
¿cuál es el diámetro del cañón del arma,
con todo y una tremenda mira telescópica,
que logras introducirte por el ano?

Tamañas destrezas son elevadas
a tan alto rango que son veneradas.
Aquí no existe el mundo de lo relativo
todo es absoluto
para el extraordinario solaz de cualquier bruto.

Vamos, inténtalo
alcanza la inmortalidad
matando a un millón de pulgas
o tragando el zapato de aquella beldad.

En esto consiste el supremo espectáculo del mundo
en lograr transitoria notoriedad con enfermiza ansia
aun si se trata de exhibir impúdicamente las intimidades
o mutilarse, tragar porquerías, poner la vida en peligro.

Dichosos los mortales que logran su gran récord
eróstratos modernos de ferviente vocación
alcanzan duradera fama de cinco minutos
aunque algunos dejen la piel en tan notable ocasión...

CANCIÓN DEL RENEGADO

Con esta cultura crecí y en ella creí
antes de que los ojos facetados del criterio
me permitieran intuir la relatividad de este universo.
Mientras tanto yo, claro, buenas costumbres,
siga nomás, doble moral,
y por supuestamente hipocresía.
Por qué no, escala de valores flexible, ley del embudo,
pero sobre todo valores eternos e inmutables...

Todavía me quedan, imposibles de desterrar,
en el fondo de la inconsciencia de mi infancia
patria, cristianismo, orden constituido,
limosna a los mendigos en la calle.
¿Así es amigo, dura, la vida?
¿será, tal vez, la voluntad de Dios?
Quién te dice si no resulta una estafa el paraíso.

Rebelde intenté ser
pero no me gradué
porque en la supuesta acera del frente
perdí el año en sectarismo.

Acusaciones varias he recibido
inmoral, pase; borracho, admito,
mujeriego ¿delito o ya directamente condena?

Ah esquiva inteligencia de la inteligencia
muerdes con ferocidad en tu ironía.
Me ha llevado tiempo descubrir
que detrás de cada burlón, de cada autor satírico
se esconde un inflexible moralista
que quisiera el mundo hecho de acuerdo a ciertas reglas:
las tuyas (las mías, con humildad reconozco).

De esta grave enfermedad adolecemos
todos los que tenemos opinión
así tratemos de disfrazar nuestra posición
con una sonrisa o un gesto desdeñoso.

¿Qué hacer entonces?
¿Existe realmente lo absoluto?
¿la seguridad en algo
la fe que mueve montañas?

No hay mundos a la medida, creo, solamente
los más desesperados de los dementes
quieren encontrar la causa y el propósito indiscutibles.

Esta cómica especie humana que a cada cosa le pone etiquetas
como si en el principio hubiera mismo sido el verbo
con la ingenua aspiración de que todo quede claro
siente, de todos modos, el temor agónico de que nada es seguro
pues religiones y ciencias sólo han podido imponerse
entre los más simples de los simples de los hombres.
Para ellos, fieles dichosos, todo está determinado...
Pero la duda se presenta insoslayable y enigmática
en las ávidas mentes de los que seguimos buscando.

MEDITACIONES (POBRES) SOBRE EL AMOR

No hay nada mejor en el mundo
que decirle a una persona con pasión “te quiero”
darle un beso largo, estremecedor y profundo
y murmurarle al oído algo dulce y sincero.

Esto, de apariencia tan sencilla,
es un asunto difícil como el carajo:
está su voluntad, está la tuya...
Y las voluntades con frecuencia se enfrentan por lo bajo.

Y qué decir del temperamento,
el lugar, la hora, el día,
muy difícil es mantenerse contento
a causa de la falta de plata o de trabajo,
la gente entrometida
el aburrimiento
el egoísmo
los caprichos.

Entregarse al amor es impensable para muchos
antes, por supuesto, están las cosas prácticas,
las conveniencias personales.
Si acaso en ocasiones
son vencidos por la naturaleza, por los instintos,

al poco tiempo vuelven apurados
a su primitiva condición de oportunistas.

La gente permanece junta muchas veces
más por tener un interés común
que por sentir ese evanescente conjunto de emociones
al que se ha dado en llamar amor.

¿Será realmente amor eso cantado por los poetas románticos
existirá aquello por lo que tantos han jurado y han clamado,
eso de emociones nobles, de desprendimientos increíbles
eso de lealtad a toda prueba?

de randa y parranda

**QUITO SURREALISTA VISTO A LAS
TRES DE LA MAÑANA ESTANDO
(COMO EN LOS PARTES POLICIALES)
EN ESTADO ETÍLICO**

 Mi Quito tiene un bol grande
 y las noches estrelladas
 la luna por el oriente
 calienta las madrugadas.

 He visto por Chimbacalle
 diez perros y una jirafa.
 Y rodando por la Ronda
 diez ataúdes de paja.

 Encontré al Padre Almeida
 abrazando a una nereida.
 La Magdalena llorando
 sus pecaditos de alcoba
 volar la bruja en su escoba
 y a Olga con su mortaja.

 Me he comido el Panecillo
 con todo y su virgen alada
 ni siquiera las cadenas
 me han impedido tragarla...

Federico, Federico,
autor de los anaglifos
ven esta noche en mi ayuda
trae de Dalí los grifos
pero no aquellos de agua.

Las edades de la ira
se han convertido en pantallas.
Y nunca en la Plaza Grande
torearán con banderillas
si acaso con bayonetas
y ruido de metrallas
que está prohibido pensar
si no es como las antiguallas.

RAZONES DE MI CALIDAD CENTÁURICA

*A mi adorada Nadine, quien mucho
se queja de mis constantes bacanales.*

“¿Qué hay en un nombre?”
nos preguntó insidioso William Shakespeare.
Qué hay en un apodo, inquiero yo.
Qué derechos oscuros y viles se atribuyen
los que con soberbia o burla lo han impuesto.

A mí me dicen los amigos *colorado*
muy sutiles no son, pues lo pelirrojo es evidente.
Cómo me llaman mis enemigos poco importa (creo)
no pasan de ser los insultos de los cortos de mente.

Por desgracia no nací entre una de esas tribus
que con sigiloso temor me diera más de un nombre,
cotidiano uno, para uso de la gente,
otro secreto:
lo conozcan sólo el que lo impone,
aquel que lo recibe y los espíritus.

Yo, por mi parte,
he tenido la audacia de darme un sobrenombre
centauro me llamo por mi propio gusto
pues me agrada con delirio la bebida

mas nunca me transformo en caballo por entero:
quedan en mí la traza y las heridas
del típico humano pendenciero.

Éste y no otro es el motivo
por el que me afilio a la raza de Neso
la verdad que por las noches soy cautivo
del licor, Inés, jamón... y berenjenas con queso.

IRREVERENTE PADRE ALMEIDA

Aclárame, querido Padre Almeida
¿no era tan pudibundo en esos tiempos
el Quito franciscano en que vivías?
¿Cómo es que por no dejar tus correrías
por el Cristo trepabas hacia el paso
que alto y muy angosto te ofrecía una ventana
para en la noche disfrutar de una jarana
de ninguna devoción en cuyo caso?

¿Me dirás que nunca te arredraste ante el castigo
con el que tus jercas siempre han amenazado
a fornicadores, bebedores y exaltados
por no dormir en religioso claustro tras postigos?

Y ese blasfemo tránsito nocturno
usando de peldaños al Mesías
¿acaso no sabías lo que hacías
o sentíaste de tan alto coturno?

Yo te admiro grandemente por lo mucho
que arriesgabas al salir de tu convento
será que el deseo te hizo ducho
y no temías a ningún predicamento.

Pero lo que más me asombra por no visto
es tu descaro al enfrentar con tal humor
aquella pregunta que te hiciera Cristo
desde su cruz: “¿Hasta cuando Padre Almeida?”
respondiendo: “Hasta la vuelta, Señor”.

INTENTONA GOLPISTA

Así se dice ¿no?

Querido enquiridión de faz difusa
anotar en tu interior fulgente quiero
como acallé la coprolalia del primero
de los turiferarios que en la estrada abusa.

Vibrando en quince trémolos en fusa
avanzó el bravucón junto a la iglesia
¿que diría el arzobispo si se cruza
con este turbio gañán de mente necia?

Su desguarnecida boca insultóme
de las más fina manera respondíle
“désta no sales vivo” amenazóme

y entonces comenzó este desfile:
en medio de la calle enfrentóme
con puño cariñoso reprendíle.

ODA A «EL SEXTO SENTIDO»

*Se han cambiado algunos nombres
para proteger a los indecentes.*

Debo a mi amigo Marco Vinicio
el inefable conocimiento
de un pequeño antro del vicio
al que debemos mucho contento.

«El sexto sentido», ese es el nombre
de esta cantina inverosímil
hemos bebido, nadie se asombre
como caballos, perdón el símil.

El propietario es un rufián
Celso Mejía, esa es su gracia
tiene la boca de un huracán
su cara rota es una desgracia.

Cambiar de nombre está tramando
pues al que tiene guarda aversión
por los juzgados anda rondando
volverse ex-Celso es su ilusión.

En la cantina hay un espacio
que me reserva con alegría:

Don Colorado vaya despacio
no se resbale en la porquería.

Con los amigos es una fiesta
pasar la noche es este hueco
todos reímos, nadie molesta
pues el que lo hace se queda seco.

SOBRE LOS RIESGOS DE LA BEBIDA

El tiempo interminable que precede a la aurora
lo he llenado bebiendo con furia reprobable
de hablar, hablar y hablar siento esta noche cansancio
por semejante abuso mi cuerpo anda en la madre.

Como nunca ha ocurrido me siento arrepentido.
Dicen los italianos que feliz es el pueblo
que confunde animoso el beber con vivir
mas no siempre se logra que la bebida eleve.

Me siento en este instante rodando hacia el infierno
¿qué fue de aquellas noches de magia con los tragos?
¿de aquellas ocasiones de contornos perfectos?
Todo falló esta noche, me caigo por los suelos.

Si acaso yo pudiera entrar al purgatorio
haría en el chuchaqui más de diez mil promesas
de ser un buen muchacho, de asistir a la iglesia
que el arrepentimiento me redima y me salve.

RIDÍCULA TROVA HOMÓFONA

Dedicada a mis amigos, ciertos borrachos conocidos, que desconocían la existencia de algo llamado “homofonía”.

Paseando por las dehesas
me encontré con una de esas
ella parecía china
—tenía en mi ojo una china—
recordé entonces, malhaya,
debe ser esa malaya
se acercaba por la era
si es que ella mismo era
molestó a unas judías
que cocinaban judías
yo no sé para que vino
borracha de tanto vino
en esta extensión tan vasta
se comportaba muy basta
queriendo alcanzar la cima
pudo caer en la sima
mas la expresión de su cara
no podía ser más cara.
¡Mira esta corta de mente!
me late que esta demente.
Aunque pueda padecer
no tengo más pa’ decir

diamantes que fueron antes
de amantes de su mujer.

BIMBIRIMBÓN DE TRISTESUELO

Bimbirimbón, el mascamás de Tristesuelo,
volvióse iniciático y mantuno
olima de simboyas y de duelo
tingando gustos en nesciente puno.

Repintando galernas en la hora
de su rincón de lides palagosas
cirqueando la poyuta de la mora
sudando macas en las pelarrosas.

¡Por fin le pidió al cuco en perifollas
las muchas teclas del gomar subido
derivando aquenazado las almoyas

rescatando afrentoso lo sumido?
No trame de canar porque se ha ido
olisqueando torpemente chirimoyas.

meras cuartetas

CUARTETA DEL DESANGELADO

Esperaba que encendiéndote los sueños
pudieras compartir mis intenciones
pero en la vida de nada somos dueños
si no tenemos plata a montones.

CUARTETA DEL SINUOSO CAMINO

Temores, pudor, deseo,
valor, acción, arrepentimiento,
odio, nostalgia, regreso,
pasión, amor, aburrimiento.

CUARTETA
DE LA ISLA (de paz) DE LOS POLLOS

Oye bien gobernador
no aguantamos tus decretos
nos desplumas a placer
y quieres que estemos quietos.

CUARTETA BARATA

Creo que “émulo” es la palabra elegante
para indicar que un caballero imita bien.
Yo entiendo que mejor vendría un fámulo
que recoja las sobras en una sartén.

HIPÓTESIS

No creo en el determinismo ni tampoco en los elegidos
pero me agarra una duda cuando lo pienso con cuidado:
¿no será que, como en la naturaleza, muchos son los creados
y pocos los que logran dar a sus vidas sentido?

MALDICIÓN CONTRA JORGE LUIS BORGES

Maldito seas, Borges, por haber escrito
ese maldito «Otro poema de los dones».
Que siempre te persigan estas maldiciones
por dejarme de envidia y pasmo frito.

A BÉCQUER NO LE GUSTARÍA...

“¿Qué dizque es poesía?” dices mientras clavas
tus uñas afiladas en mi fría piel azul.
¿Qué es poesía? y tú me lo preguntas
será lo que no eres tú.

balada a Guavidula

BALADA A GUAVIDULA

Te estaba buscando sin saberlo, Guavidula,
te buscaba mucho
mucho te buscaba.

Buscaba tu nombre sombrío,
tus húmedos bosques de madera negra
tus ásperos roquedales
tu dura existencia
perdida entre la cordillera.

¿Cómo fui a Guavidula?
¿Cómo supe que era Guavidula lo que ansiaba?

Bajo una cornisa de piedra
guareciéndome de la lluvia estaba un día.
Llovía recio
llovía con gotas aceradas
agudas e insistentes
helado metal líquido.
Así llovía...

Con capa pluvial estaba yo, ay, Guavidula,
cuando una recua de mulas...
una cuadrilla de hombres y una recua de mulas

–rectifico–
pasaron silenciosos por mi lado.

Nadie hablaba
nadie rompía el estruendo de la lluvia.

Les vi
me vieron
rostros hoscos, desconfiados...
Una rígida piedra fue mi cara
firme la expresión, severo el plante.
El último en pasar fue un hombre viejo
un hombre sosegado, muy seguro,
alguien que no temía demostrar valor o miedo.
El viejo sonrió: “se está mojando”
“La lluvia moja a todos” le repuse
y ambos nos reímos con alivio.

“¿Cuál es su gracia?” me preguntó arcaicamente.
“Tal vez no tenga una” le respondí sin mucho apuro.
“Por su nombre le pregunto, caballero”.
Sonreí e intercambiamos nuestros nombres.
“¿De la ciudad viene? ¿Está paseando?”
“Conociendo estoy la sierra”.
“Eso está bien” aprobóme cabeceando.

Eran contrabandistas
hombres de monte
duro cuero
recias caras
toscas barbas
cerriles, montaraces, contumaces.
Llevaban a sus mulas esquivando a los rurales.

Rifles tenían, y escopetas,
machetes y cuchillos.
Llevaban panzudas barricadas de madera
sobre los flacos lomos de sus bestias.
“A dónde van” les pregunte sin mucho acierto.
Dudando a la primera no me respondieron
pero a la segunda soltaron: “Molleturo”
y entonces entendí que me invitaban.

“Molleturo”, me dijeron esos hombres
mas yo sin saberlo iría a Guavidula...

Guavidula,
qué hay en tu nombre, Guavidula.

Por angostos pasos labrados en laderas fuimos
por húmedas alfombras de verdusco musgo
por fangosas tierras de altiplano
mirando en las alturas cuchillas y riscos
y el desdeñoso vuelo de los gavilanes.
Lagunas grandes, lagunas chicas,
charcas, ojos de agua encontramos
atravesamos arroyos
nos envolvió la niebla.

Las mulas eran bravas
hijas de recios burros de Patul
ni el peso ni el camino podían detenerlas.
Gonzalo, duro jefe de cuadrilla,
amplio de pecho
gran bigote montanero
cicatriz de navaja en la cara
estaba orgulloso de sus mulas.

Pasamos por Dos Cuevas, por Tres Cruces,
Miguir, Santa María,
Molleturo alcanzamos
a los trapiches fuimos
trapiches torturadores de la caña.

Bajo un sol de lluvia fuimos
aire húmedo
calor húmedo
y los mosquitos volando.
Un chorro de oro oscuro es el guarapo
y sólo de olerlo embriaga su fermento.

Conversaciones
recados
risas hubo
en la espaciosa finca de los cañaverales.
Billetes cambiaron de mano.
barricas se llenaron de aguardiente
del pendenciero puro
licor bravío a ser vendido en las cantinas de extramuros.

Gonzalo y la partida nos volvimos
no había tiempo:
“el negocio es el negocio”
se oye siempre.

Volver
desandar
regresar.

Syausí les esperaba
a mí Ramosladera.

Camino
rutina
destino.

Pero el hombre propone y el destino a otra cosa.

Ya con medio camino atravesado
voces amigas nos advirtieron “los rurales”
y nosotros a perdernos en el cerro.

Gonzalo nos guió a un escondite.

Y era un caserío que tenía
una casa grande
cuatro chozas a los lados
dos corrales
tres chiqueros
eso era Guavidula... pero no...

En la casa vivían las Guamanes
mujeres nada más, según veía,
madre apurada, hijas, nietas
llenando de bullicio la montaña.

¿Mujeres y mujeres?

No, pues allí estaba
absurdo y despreciado
don Teófilo Guamán
solo varón.

Desdichado patriarca oscurecido
sin vigor para blandir armas filosas
sin arrestos para expulsar a los metidos
rumiaba, agrio, su impotente furia
botando espumarajos por la boca.

Todas ellas alegronas, las Guamanes,
al decir de las gentes de estos rumbos

festejaban a los hombres
les sacaban sus cuartillos
con sus parcos encantos campesinos.
Una jarra de trago al veterano
“borránchenle ligero a que no joda”
consigna dura, consejo arduo
que con presteza nos dieron las Guamanes.

A beber nos pusimos sin guitarras
a beber, sólo a beber, el trago bravo
licor matavergüenzas
licor matacuidados
única fuente ardiente de osadía.
Y es que pronto sonarían los tambores del deseo
mujeres en medio de los montes
casa donde refugiarse
puntas de trago que beber...

A las ansiosas muchachas
iban premiosos los contrabandistas
con sombríos, grandes ojos encendidos de lujuria.
“A ellas tú también” me dije entonces
y si empeño no faltaba, quizá faltara ocasión...

Me acechaban de lejos las mujeres sin pareja
temían mi desprecio
resentían mi distancia.
“¿Sí bebe el caballero?” preguntaban con porfía.
“Tanto como los otros” respondía decidido
pero ninguna aventuraba más allá de una indirecta.

Mientras tanto Gonzalo, Juan, Rogelio,
Vicente, Herminio, Héctor,

borrachos de licor y de deseos
rompían diques
volaban techos
proponían alegría y amenazaban sexo.

Tocándome el turno de la hombría
me decidí por una de las damas
me acerqué sin aspavientos, grave, firme
puse presión de mis manos en sus brazos.
Ella dejó, insegura, que cumpliera mi deseo
sin embargo una sorpresa me aguardaba:
tirando de mi manga una muchacha
pequeña, oscura, deforme, jorobada,
me rogaba entre gruñidos que la siga.

“Qué quieres, muda, no molestes más al caballero”
la voz de la escogida centelleaba de impaciencia
pero la muda insistía, obsesa, ajena a todo
–todo lo que no fuera su tozudo designio–
por fin cedí a seguirla entre las risas de la gente.

“Le gustan las más feas, mi compadre”
sonó la voz burlona de un sujeto.
“Me gustan decididas” respondí
y remolcado por la muda fui afuera.

Afuera estaba el frío, la neblina,
el monte enmarañado
la tristeza.

“¿A dónde vamos?” le pregunté con impaciencia
pero ella no me oía y me llevaba
entre ruegos me llevaba monte arriba.

Por un sendero estrecho
bajo un cielo inclemente
la pequeña jorobada persistía
entre arbustos hirientes ascendiendo.

“¿Más arriba quieres ir? ¿qué es lo que pasa?”
“Sigue, sigue, no seas malo, ya llegamos”
“Pero hablas... ¿no decían que eres muda?”
“Sigue, te ruego, vamos, sigue”
no eran voces de amor ni de deseo
eran voces de apremio y de temor.
La seguí sin más preguntas por el cerro.

Trepar por las pendientes es hermoso
a cada instante saltan raudas las sorpresas
las altivas chuquiraguas
con soberbias cabezas de azafrán
los chillidos espantados de las aves
la venganza vegetal de los sigsales.

Por un bosque encantado de nudosos arbolillos
dominio de duendes
patria de la neblina
de tejedoras del bosque
temerosas y tímidas
me condujo mi guía
falsa muda
locuaz ahora sí consigo misma
murmurando
murmurando
murmurando:
“Tienes que ayudarnos forastero”
“ayúdanos forastero, por el amor de Dios”.

Pero no era a mí a quien se dirigía
era a su Dios a quien pedía y a sí misma
para que yo no tuviera alternativa.

Y de pronto allí estabas...
no eras un caserío, Guavidula,
ni tampoco el bosque encantado.
Eras la hembra entre las hembras
la quintaesencia de las hembras
¿cuál es el femenino de centauro?
Insólita y bella
mitad mujer mitad venada
apareciste ante mis ojos, Guavidula.
Sorpresa en tu mirada
pasión en la mía
curiosidad y temor en tu semblante
sometimiento en el mío.
Me apresaste de belleza, criatura
¿quién, antes que tú, pudo en la tierra decirse bella?
Tus ojos de miel clara, Guavidula,
tu larga cabellera
cabellera real
cayendo en cascada por tu espalda
tus senos blancos
tu grácil lomo de venada
tus largas patitas
tus tiernas pezuñas.
“Soy tuyo” pensé
“renuncio a todo”
“eres la vida, Guavidula”.

Me acerqué, no se movía,
aunque sus ojos se prendieran de alarma

“Ayúdale, ayúdale”, con prisa la muda me incitaba.
Junto al cuerpo palpitante me incliné
ella temblaba
y un brusco movimiento de huida intentó
al yo tocarla
Con infinita paciencia
con amoroso cuidado
procedí a desenredarla.
Mi largo cuchillo usé para cortar las sogas de la trampa
malditas sogas, benditas sogas,
que con absurda furia aprisionaban.

“Quietita, María, quietita”
le decía la muda mientras yo la liberaba.
¿María, nombre simple, casi común, era su nombre?
No podía ser, seguramente era otro.
Al sentirse libre Guavidula ella corrió
huyó de mí, del extraño forastero.

“Vuelve”, le rogué, “no te hago daño”.
Guavidula me miró irresoluta.
“Ven”, volví a rogar, “quiero ayudarte”.
“Ven, María” pidió también la muda.
Con nervioso temor animal ella volvió
y yo estiré mi mano hacia la suya.
Me la dio con desconfianza, con pavor.
De rodillas caí
besé sus dedos
acaricié el suave dorso de su mano.
Guavidula, sorprendida, preguntó “¿quién es usted?”
Desde el fondo respondí “Yo soy tu esclavo”.
“¿Qué es un esclavo?”
“Quien te sirva, quien te cuide”.

“¿Y por qué?”

“Porque tú eres la vida, Guavidula,
la vida que se aferra a este mundo”.

La muda intervino: “Mejor vamos,
no sea que alguien venga de curioso”.

Me encontré preguntando “¿es que hay peligro?”

“Peligro siempre hay, los cazadores,
gente mala, gozan con los dolores”.

“Ella tiene que estar siempre escondida
le vayan a matar
le vayan a vender...”.

“Entonces yo le cuido, muda, ya te digo”.

“¿De qué vas a vivir?”

Pregunta sin respuesta.

“¿Y ella?” repliqué “¿de qué vive ella?”

“Hierba hay por aquí la suficiente
zanahorias le doy cuando se puede”.

“¿Y dónde duerme?”

“Una cueva hay por ahí, pero es secreta”.

“¿No confían en mí?”

“¿Si nos traicionas?”

“Me ofendes con la duda

muda

no me ofendas”.

Decidí convertirme en troglodita
comer hierba y a veces zanahorias
temer como a la peste a los hombres.
Guavidula para mí y yo guardarla.

Pero las voces de una turba se acercaban
–voces borrachas, malignas, corrosivas–.
Eran los hombres implacables de Gonzalo.

“Corre, María” dijo la muda espeluznada
mas una bala le ganó la iniciativa.
“Guavidula” aullé desesperado
pero su tierno cuerpo ya moría
en el suelo, leve y ensangrentado.

Contra esos monstruos salté a cuchillo alzado
uno, dos, tres estampidos resonaron
haciendo de mi cuerpo coladera.
“¿Y este loco qué quería?” dijo uno
“defendiendo a esa bestia, hija del Malo”.
“Yo sé quien es la bestia” dijo otro.
“Es hija del pecado:
del suco Carlos Prado en la venada”.

Agradezco las balas a estos hombres
moriré abrazando a Guavidula
a la tierra volveré acompañado
pues como, amargo, dijera ya el poeta:
“toda verdadera canción es un naufragio”.



ÍNDICE

presentación

Impreciso retrato declinando las generales	15
Sobre los quehaceres del autor	18
Yo, centauro	19

la intimidad desperdigada

Conquista	23
A Carmen Castro en el colmo de la pasión	26
Invitación	27
A una dama	29
Soneto en alejandrinos	30
Incomprensible Maricruz	31
Al final la duda	32
Maldito sea el sentimentalismo	34
Mujer-isla	35
Sobre lo repentino del deseo	37
Ruego de burgués apaleado	38
Confidencia del desterrado	39
Promenaza	40

de grandeza atormentada

Elegía al poeta entre los poetas	43
Respeto a César Dávila Andrade	45

Profunda amistad con Miguel Hernández	46
Respeto a Lope de Vega	47
Respeto a Francisco de Quevedo	48
Tristeza por Eduardo Mena Puente	49
Conversación con José Ricardo	50

discutibles opiniones

Aunque nadie lea poesía	53
Absurdo juego	55
Esta es la mía, Vinicius	56
Pasión por la música	60
Acciones y reacciones	62
Soneto	63
Recomendación	64
Sobre el significado de las cosas	66
A ese alto servidor del Estado	67
A los sabios críticos	68
Descredo	70
Sobre las rimas	72
De compromisos y afines	74
Responso	75
Respuesta a un señor	76
Diógenes	77
Culto del cargo	78
Esquivando a mi posible redentor	79
Admirables «picos de oro»	80
Añañay	82
Sobre la libertad de expresión	83
Inmortales campeones	85
Canción del renegado	87
Meditaciones (pobres) sobre el amor	89

de randa y parranda

Quito surrealista	93
Razones de mi calidad centáurica	94
Irreverente Padre Almeida	96
Intentona golpista	99
Oda a «El Sexto Sentido»	100
Sobre los riesgos de la bebida	102
Ridícula trova homófona	103
Bimbirimbón de Tristesuelo	105

meras quartetas

Cuarteta del desangelado	109
Cuarteta del sinuoso camino	110
Cuarteta de la Isla de los Pollos	111
Cuarteta barata	112
Hipótesis	113
Maldición contra Jorge Luis Borges	114
A Bécquer no le gustaría	115

balada a Guavidula

Balada a Guavidula	119
--------------------------	-----